



TESTIMONIO DESDE MEDJUGORJE

"Me llamo Candace Evans. Tengo 43 años y vivo en New Hampshire (EU) con mi marido y mi hijo de nueve años. Mis padres, ambos fallecidos, eran judíos. Mi madre era atea. Nunca hablamos de religión en casa, así que nunca recibí enseñanza espiritual ni guía alguna y tampoco más tarde siendo adulta.

En 1977, a través de una biopsia, me diagnosticaron un mal crónico del hígado. Se trata de una enfermedad terminal con el consiguiente deterioro físico, al debilitarse el hígado y dejar de filtrar la sangre. La enfermedad progresó lentamente a lo largo de los años hasta la primavera de 1993, cuando ocurrieron muchas cosas - ninguna de ellas buena! Yo trabajaba entonces de noche con adultos discapacitados. Una noche, la silla de ruedas de un hombre con el que estaba trabajando se quebró sobre mi espalda. Esto me dejó totalmente discapacitada. No podía moverme sin padecer un dolor tremendo, especialmente en mi espalda y en mis piernas. Igualmente, por ese mismo tiempo, encontré un bulto en mi pecho. Acudí a un médico quien realizó una biopsia y me dijo, que había que removerlo inmediatamente. Así pues, programó la cirugía. Pero los exámenes sanguíneos preparatorios mostraron que las encimas de mi hígado estaban demasiado elevadas y, después de consultarlo, él me dijo que no podía operarme - que seguramente no toleraría la cirugía.

"Ahora bien, debido al trauma sufrido en mi espalda, mi hígado comenzó a fallar rápidamente. Muy pronto ya no pude comer alimentos sólidos porque no era capaz de metabolizarlos ni digerirlos. Estaba muy débil y tenía muchas dificultades para respirar. No podía salir de casa por más de una hora, porque temía que no lograría regresar. Mi piel perdió toda su elasticidad y adquirió un tono amarillo grisáceo. Después comencé a perder la vista y ya no pude leer. Los médicos me hicieron muchos exámenes. Al obtener los resultados, nos dijeron a mi esposo y a mí que ya no había nada que hacer. Así que regresé a casa. Lo único que podía hacer en ese punto era ver TV. Esto fue cerca de la Pascua de 1994. Transmitieron un programa sobre Medjugorje en la televisión. Realmente no le presté mucha atención puesto que se trataba de religión, algo de lo que yo no sabía nada. Lo único que retuve fue que se trataba de la Iglesia Católica, de la ex Yugoslavia y de un lugar llamado 'Medjugorje'. Sentí la urgencia de saber más de este lugar. Después de buscar sin éxito en los mapas de mis hijos, encontré una revista de National Geographic con una fotografía de una colina cubierta de cruces y cuyo pie decía 'Medjugorje'. Me sentí TAN dichosa!! Lo había encontrado! Cuando mi esposo llegó a casa, le dije que yo tenía que ir a ese lugar! El pensó que yo estaba loca!

"Llamé a una iglesia católica y les pregunté si conocían este lugar. La señora que me contestó me dijo que sí y que haría que alguien me llamara por teléfono. Unos días después, una mujer me llamó y me dijo que ella organizaba 'peregrinaciones' a Medjugorje. Yo ni siquiera sabía lo que era una 'peregrinación' pero ella dijo que pronto iría allá, así que le contesté que también yo quería ir! Eso fue todo.

"Sorprendentemente, el 28 de Mayo de 1994, partí hacia Medjugorje. Al día siguiente fuimos a la iglesia. La iglesia de Santiago Apóstol en Medjugorje era la primera iglesia en la que yo había estado jamás! No sabía nada de la ceremonia, así que hice todo lo que los demás hicieron. Vi que todos se dirigían a recibir la Comunión y yo sentí un gran consuelo en la presencia de la Eucaristía, aunque no tenía idea de qué era. Sentí como si hubieran echado sobre mí una cobija de paz. Me encontré totalmente inmersa en una paz tremenda que nunca antes había experimentado... fue tan hermoso. Unos días después, fuimos a ver al P. Jozo. Observar el gran amor y devoción con que el P. Jozo hablaba de la Virgen fue lo más bello que he visto en mi vida. El nos dio a todos un rosario y una hermosa imagen de Nuestra Señora. Entonces todos se dirigieron hacia el frente de la iglesia. Al recordar la paz que me envolvió durante la Misa en Santiago Apóstol, me uní al resto y también yo fui hacia adelante. Vi que los sacerdotes oraban sobre las personas y que algunas caían al suelo. De pronto me encontré

parada ahí y entonces el P. Jozo oró sobre mí, y también yo caí. Se sentía tan seguro, tan suave y verdaderamente tan seguro, como si hubiera caído en brazos de una madre que me ama mucho, muchísimo. No recuerdo gran cosa de lo que ocurrió el resto del día, pero cuando desperté a la mañana siguiente, noté inmediatamente que la enorme masa (mi hígado se había convertido en tejido adiposo y la piel estaba estriada) había desaparecido! Mi piel era normal! Ya no sentía debilidad ni dolor alguno! Estaba bien.

"Regresé a casa. Mi esposo notó inmediatamente la diferencia en mí. Estaba completamente feliz. De regreso en casa, lo único que quería hacer era orar y saber más de Jesús. Estudié muy duro. Y en la Vigilia Pascual del siguiente año, mi esposo, mi hijo y yo fuimos todos bautizados y confirmados en la fe católica. Mi hijo tiene de vuelta a su madre, mi esposo a su esposa y todos tenemos una fe muy firme. Yo estoy, todos estamos, tan agradecidos! Trato de vivir los mensajes de la Virgen en Medjugorje. Le agradezco muchísimo que Ella nos invite a orar, ayunar, leer la Biblia, acudir a la Confesión y a recibir la Eucaristía. Todos nosotros queremos saber cómo mejorar nuestras vidas. Y Nuestra Señora nos dice cómo. Esta es nuestra invitación al cielo!"

Tomado de Children of Medjugorje

"Dime cuánto oras por tu sacerdote y te diré qué clase de sacerdote tienes"

P No imprimas este mensaje si no es necesario, la tierra te lo agradece.